

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA
XLIV ASAMBLEA PLENARIA EXTRAORDINARIA DEL EPISCOPADO
(23 a 26 de septiembre de 1985)

MENSAJE PASTORAL DE LA
XLIV ASAMBLEA PLENARIA DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL

INTRODUCCION

1. Como Pastores de la Iglesia en Colombia, comprometidos con nuestro pueblo en la lucha diaria de superación y sobre todo en los momentos adversos de la hora presente, sentimos la necesidad de dirigir este mensaje con el ánimo de contribuir a la mejor apreciación de la realidad que estamos viviendo y a la formulación de unos propósitos que sean verdadera respuesta a la expectativa de mejores días para el país.
2. Nos mueven a hacerlo nuestro oficio pastoral y el clamor de tantos compatriotas que piden iluminación para juzgar los hechos y fortaleza para acometer un grande esfuerzo de recuperación auténtica en todos los órdenes de la vida nacional.
3. Nuestra voz se dirige a todos los colombianos, porque todos tenemos algo que aportar, pero particularmente queremos tocar la conciencia de aquellos que por su ocupación o cargo tienen la posibilidad y el deber de hacer efectivo un orden nuevo que responda a las exigencias de la justicia y del amor cristianos, base insustituible para construir la paz.

I. SITUACION DEL PAIS

4. En reiteradas ocasiones hemos hablado sobre la situación del país y la hemos descrito con ánimo objetivo y patriótico. Hoy vemos con pesadumbre que a pesar de avances logrados en el campo del desarrollo material y social, persisten graves males y, en algunas cosas, con preocupante deterioro en aspectos morales.
5. Está a la vista el incremento de acciones subversivas y de algunos grupos guerrilleros, que pretenden así" contribuir a la solución de los problemas nacionales. En manifiesto compromiso con la ideología y los sistemas del marxismo internacional, algunos grupos guerrilleros hacen alarde de un pacifismo engañoso, asumen un liderazgo popular, aplican una pretendida y falsa justicia e imponen una engañosa seguridad que ilusiona al campesino con un nuevo orden social".
6. El raudal de sangre que baña al país, los atracos y robos sin cuento, el nefando delito del secuestro, el irrespeto a la vida y a la ley parecen haberse constituido en acontecimientos

ordinarios. Manifestamos nuestro rechazo y el de toda la nación a un hecho monstruoso y crimen incalificable como es el cometido por algunos grupos de reclutar por la fuerza para la guerrilla a niños y jóvenes, atropellando así la libertad de la persona, lanzándolos a una lucha irracional, exponiéndolos a una muerte casi segura, con las consiguientes consecuencias de trauma y de dolor para la familia y la patria.

7. Los esfuerzos por recuperar la paz han sido muchos y muy generosos, especialmente por parte del Gobierno que ha querido ahorrar el sacrificio de tantas vidas humanas. La política de la mano tendida y del diálogo desafortunadamente no ha encontrado en algunos grupos guerrilleros al interlocutor que esté animado de los mismos ideales de entendimiento y de idénticos propósitos de paz. Cualquier proceso de paz dilatado indefinidamente sin que produzca frutos crea incertidumbre y confusión, desestimula a quienes si buscan la convivencia fraterna y favorece tan sólo a quienes, a la sombra del mismo se consolidan en su actitud subversiva.
8. El diálogo es la forma civilizada del acercamiento y la comprensión para la búsqueda de la verdad. Pero cuáles pueden ser los resultados de un diálogo en que se habla en un lenguaje distinto y que expresa propósitos dispares? Por esta razón las conversaciones son muy difíciles y se prolongan sin que sea dable vislumbrar horizontes claros. Lamentablemente hay fundados temores, basados en una activa propaganda, de que la subversión aspira a la toma total del poder y, de que las reformas que propone, son en sus planes, simple pantalla para el logro de sus metas.
9. Entre tanto, la opinión pública se encuentra perpleja y desconcertada. Lejos de cualquier extremo tremendista, hay que decir que el país está atemorizado. La administración de la justicia en numerosas ocasiones sufre no solamente el impacto de la intimidación, sino del atentado criminal contra un Ministro, Magistrados y Jueces que han sacrificado sus vidas en el cumplimiento de sus deberes; sin embargo, en algunos casos, duele decirlo, falla, porque sus representantes sucumben ante el soborno o están contaminados por ideologías extrañas a nuestro ordenamiento jurídico.
10. A lo anterior se agrega la impresión de una cierta crisis de credibilidad y de confianza en la capacidad de servicio de los partidos políticos. Preocupa sobremanera que, frente a esta situación de los partidos, a la opinión nacional no se le ofrezca otra alternativa que la del comunismo marxista con su rígido esquema de materialismo, ateísmo y opresión de todas las libertades.
11. En un país como Colombia de marcada vocación democrática, que ha luchado siempre por su independencia y dignidad, que desea la justicia y el progreso en la libertad, vemos con profunda inquietud que grupos guerrilleros pretendan permanecer en una situación ambivalente de ciudadanos demócratas y de hombres alzados en armas.

Por esta razón el país entero tiene que respaldar la decisión del Señor Presidente de la República, anunciada en reciente alocución televisada, de no permitir por ningún motivo que los subversivos participen en los comicios electorales del año entrante con armas en sus manos. Quiera Dios que aún no sea demasiado tarde, porque en varias localidades los grupos guerrilleros con el adoctrinamiento y las armas ya habrían determinado el rumbo

de los votos; esto sería una burla a la democracia y una afrenta a la dignidad del pueblo colombiano.

12. Colombia, como nación del llamado Tercer Mundo, está involucrada tanto en el conflicto Norte-Sur como en el conflicto internacional de las grandes potencias que se disputan el dominio del mundo. Por un lado recibe los golpes de la opresión económica de parte de los países industrializados de occidente y por otro es víctima de la agresión de los regímenes socialistas, que fomentan despiadadamente la guerrilla con consignas y armas, y alientan el narcotráfico como elemento destructor de la economía y del hombre mismo, particularmente de la juventud, esperanza del futuro. Esta es una realidad frente a la cual la patria toda debe tomar posición clara, erguida y dispuesta al sacrificio.

CAUSAS

13. Un primer paso, muy eficaz por cierto, para emprender la marcha de las necesarias rectificaciones es la reflexión sobre las causas de la situación descrita a grandes rasgos. Consignamos, por tanto, aquellas causas más protuberantes y decisivas, sin desconocer que hay causas de orden mundial, a las que desafortunadamente no es posible escapar por nuestras propias fuerzas. Señalamos las siguientes
14. 1ª)La descomposición moral que hemos dejado infiltrar en casi todos los niveles y órdenes de la vida, tanto privada como pública; y, lo que es peor aún, en personas que tienen en su mano el poder económico, político y social.
15. 2ª) La infiltración de ideologías ciertamente no cristianas en personas y grupos dentro de la misma Iglesia que nos hace meditar con profunda preocupación en la sentencia evangélica: Si la sal se desvirtúa, con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para tirarla afuera y ser pisoteada por los hombres (Mat. 5, 13).
16. 3ª) En algunos casos la educación impartida a nuestra juventud ha estado marcada por un acentuado individualismo; a esto se añade, la difusión en las últimas décadas, de la ideología marxista en numerosos colegios, escuelas y universidades; esto ha hecho que la educación de la Iglesia se vea impedida o neutralizada en algunos casos.
17. 4ª) La estructura de nuestra economía, basada casi totalmente en el capitalismo, que ha hecho posible la desigualdad irritante en la distribución de los recursos y ha producido el desequilibrio social. A esto se agrega la difícil coyuntura económica internacional y la crisis mundial de la economía.
18. 5ª) La violación de los más elementales derechos humanos como el derecho a la vida, a la libertad, a la propiedad, por medio del asesinato, el secuestro, la extorsión y por todo acto de violencia.
19. 6ª) El plan internacional, sagaz y cuidadosamente elaborado, de convertir a Colombia en nación marxista y, por su posición geográfica, en puente para el dominio del comunismo

en el resto de América Latina.

20. 7ª) El deterioro progresivo de los partidos políticos, llamados por su misma naturaleza a actuar como servidores del pueblo, a ser promotores de cambios necesarios y audaces y a potenciar la democracia participante, justa y progresista.

II. RESPUESTA CRISTIANA

21. Después de haber descrito la situación a grandes rasgos y de haber señalado sus principales causas, nos corresponde como Pastores y creyentes, a la luz de la fe cristiana, descubrir en esta realidad el signo de un llamamiento de Dios. Vivimos una hora crítica que se inscribe en la larga historia de la salvación divina. La nuestra es una de tantas coyunturas de esa historia en que hombres y pueblos pasan por momentos de tribulación que los hicieron levantar los ojos al Señor con arrepentimiento y decisión de enmienda.
22. Nuestra historia presente nos hace recordar la del antiguo pueblo de Israel cuando agobiado de vicisitudes y fracasos pretendió encontrar la salvación en meras alianzas humanas y fugaces compromisos políticos. Fue entonces cuando se alzó la voz vigorosa de los profetas para denunciar la pequeñez de las soluciones terrenas y mover los corazones a la conversión, al regreso a Dios.
23. Hoy también los colombianos debemos sentir que se nos hace el mismo llamamiento. Nos hemos olvidado de Dios, no hemos escuchado su palabra salvadora, hemos pretendido vivir a espaldas de sus mandamientos, hemos pensado vanamente poder superar nuestros problemas lejos del Único que es grande, omnipotente y misericordioso. Consecuencia de esta crisis de fe es la crisis moral que ha marginado del diario acontecer de la vida los valores trascendentes y eternos. No es de extrañar que de ello se haya derivado un materialismo crudo que parecía característica ya superada de viejas épocas paganas.
24. Cuando el cristiano toma conciencia de sus pecados, siente la necesidad de postrarse humilde ante Dios e implorar su perdón. Es el mismo Jesús el que nos sigue dirigiendo su palabra; " Convertíos y creed en el Evangelio (Mc. 1, 15). Conversión significa verdadero cambio de vida, rechazo sincero del pecado, rectificación de los yerros cometidos. Creer en el Evangelio quiere decir entrega incondicional a Cristo que se hace presente en el mundo por medio de su Iglesia, aceptación de su santa ley por el amor y la obediencia, de la totalidad del Decálogo sin minimizar ninguno de sus mandamientos.
25. La conversión auténtica comporta necesariamente el paso a vida nueva, exige renuncias a veces costosas pero promisorias en recompensas, pide cambios efectivos y profundos en todos los órdenes de la existencia. Para esperar días mejores, tenemos que estar decididos a asumir todas las responsabilidades y todos los sacrificios que la conciencia nos señale como necesarios para el encuentro con Dios y para la reconciliación con nuestros

hermanos. Reconciliación que deberá expresarse en términos de solidaridad, justicia y amor.

26. Como cristianos, y cristianos convertidos, tenemos que condenar y rechazar enfáticamente cualquier forma de violencia y no permitir que se llegue a simpatizar con ella o a reducir su gravedad con el falso y engañoso argumento de que es el camino para redimir el pueblo de su pobreza. Menos que nadie nosotros los colombianos podemos echar al olvido la palabra profética de Pablo VI, pronunciada en Bogotá: la violencia es antievangélica, la violencia es anticristiana.
27. Son por tanto inadmisibles la subversión y el terrorismo que baña en sangre ciudades y campos, el secuestro que es vil delito y abominable negocio, la extorsión que viola la libertad y el derecho a la propiedad, el homicidio que priva irremediablemente del don de la vida; son también un factor de profunda perturbación social, entre otros, la especulación, el contrabando, el narcotráfico, la fuga de capitales. Reflexione el país muy seriamente sobre el peligro de que, si no sacude el pasivismo, los que tales crímenes cometen llegaran a adueñarse de Colombia.
28. La crisis profunda que vive el país reclama la solidaridad de todos, sin que ninguno pueda sentirse eximido de colaborar según sus condiciones y posibilidades. Sobre todo es necesario llegar a una verdadera y eficaz concertación de todos los responsables de la vida nacional, de las personas que tienen capacidad de tomar decisiones, de los hombres y mujeres de la patria que, renunciando al egoísmo, pongan al servicio del prójimo los dones de que los dotó la Providencia. Solamente así "podremos salvar a Colombia".
29. Es preciso comprometernos en un gran propósito de justicia social, con prioridad indiscutible para los más pobres y necesitados, como también con razonable limitación de exigencias, a veces desorbitadas, tanto de parte de los sindicatos y de los gremios como de los que, desde el campo de la subversión, quieran dar su aporte a un auténtico proceso de paz.
30. Nadie puede echarse en brazos de la desesperanza. Reconocemos los valores reales de nuestro pueblo que dan fundamento válido a la confianza, no obstante los errores cometidos y las maquinaciones de ideologías foráneas que irrespetan nuestra dignidad y quieren imponernos una nueva forma de esclavitud. Creemos que somos capaces de salir airoso frente a la prueba. La fe corrobora la esperanza y hace que no nos sintamos solos ni abandonados a merced de las asechanzas del mal. Dios, Padre bueno y compasivo, siempre ha estado grande con nosotros, sobre todo en los momentos más oscuros y en situaciones iguales o peores que la actual. Él es nuestra verdadera esperanza.
31. Nuestro pueblo, fundamentalmente bueno y cristiano, dio prueba de equilibrio y sensatez cuando, a pesar de haber sido invitado al reciente paro nacional, marchó decididamente al trabajo y con su comportamiento dijo que no acepta intentos de imponer tiranías, mucho menos extranjeras y perjudiciales para el mismo pueblo.
32. La juventud en su gran mayoría no se ha contaminado de conformismo ni de ideologías extremistas. Asilo podemos colegir de las celebraciones católicas con motivo del Año

Internacional de la Juventud y de otras manifestaciones. Los jóvenes, no obstante los halagos que tratan de conducirlos por caminos equivocados, han dicho un sí categórico a Cristo y a su proyecto de vida cristiana. En ellos encontramos una fuerza pacífica que es garantía para la recuperación integral que todos anhelamos.

33. Si, por último, miramos otro aspecto de la vida colombiana, tenemos que dar gracias a Dios por las riquezas de nuestro suelo, que administradas con visión responsable del futuro y genuino sentido de participación, son suficientes para hacernos avanzar hacia la plena justicia social y el auténtico desarrollo.
34. La fe nos hace serenamente optimistas. Fundamos nuestra esperanza en el Señor de los pueblos y de los hombres y sabemos que, si permite las pruebas, nos da también la capacidad de extraer de ellas fortaleza para acometer grandes empresas y construir una sociedad nueva, justa y cristiana.

III. LLAMAMIENTO APREMIANTE

35. Con la firme esperanza de ser escuchados nos dirigimos de modo particular a los que tienen mayor responsabilidad y capacidad de influir en la marcha del país por caminos de verdadero progreso.
36. A los gobernantes, para que prosigan en la búsqueda de la justicia social y de la concordia entre los colombianos, iluminados siempre por los principios cristianos y democráticos, alma de nuestra nacionalidad.
37. A los legisladores y a los políticos, que tienen la oportunidad de encauzar los recursos económicos en beneficio de los pobres y no en provecho de los privilegiados, y de llevar a cabo el cambio radical y esperado como también las reformas audaces y necesarias de su propio comportamiento y del poder que tienen en sus manos.
38. A los responsables de la justicia, para que ésta sea administrada con imparcialidad y valentía, a fin de que el país salga de la zozobra y se libere del azote de la impunidad y de la presión del terrorismo y del crimen.
39. A los que tienen poder económico, para que no acumulen bienes ni desafíen a los necesitados con gastos suntuarios, compartan sus recursos creando empleo y propiciando una más equitativa distribución de la riqueza, sabedores de que la propiedad tiene siempre una hipoteca social.
40. A las fuerzas militares y de policía, que tantas víctimas han ofrendado a la Patria, para que pongan su confianza en Dios y nunca desmayen en la defensa de las instituciones legítimas, ni se dejen dominar por la exasperación que pudiera llevarlos a abusar de la fuerza.
41. A los guerrilleros, la inmensa mayoría de los cuales son bautizados, para que piensen en Dios, en las promesas del Evangelio, en la Colombia amable, progresista y justa, que todos debemos construir en fraternidad, y abandonen los caminos errados de la violencia y de la

lucha armada que sólo destruyen y alejan las verdaderas soluciones.

42. A los sacerdotes, religiosos y religiosas, para que sean siempre genuina presencia y acción de Cristo, den testimonio inagotable de caridad, desprendimiento y servicio, sean abnegados y comprometidos con la causa de los más necesitados, con inmensa fidelidad al Evangelio y a la Iglesia que los haga firmes ante los peligros de desviaciones ideológicas y ambigüedades políticas.
43. En fin, invitamos a todos los fieles católicos y a todas las demás personas de buena voluntad, para que cada uno según su condición y el lugar que ocupa en la actual sociedad colombiana, contribuya a construir una Patria más amable, según las exigencias del Evangelio.
44. Dado que la situación de Colombia es por varios aspectos similar a la de otros países hermanos, nos atrevemos a proponer a quienes tengan capacidad de llevarlo a cabo un movimiento de solidaridad latinoamericana para adelantar un diálogo, en el mutuo respeto, con las naciones democráticas industrializadas, del cual pueda resultar un plan continental de cooperación que asegure el desarrollo, la fraternidad y la paz.
45. Un proceso de cambio tan fundamental como el que requiere nuestro país exigirá grandes esfuerzos y no menores sacrificios. Todos debemos estar dispuestos a aceptar de buen grado las renunciaciones que el bien común nos demande y, particularmente, a despojarnos del egoísmo que nos hace sordos al clamor de las necesidades ajenas. Cuan hondamente deberíamos grabar en la conciencia la palabra de Jesús: ' Mayor felicidad hay en dar que en recibir (Hch. 20, 35).
46. Invitamos de modo especial a los enfermos, a los ancianos y a los que sufren porque son víctimas inocentes de la violencia o porque las circunstancias de la vida o las calamidades los han golpeado, para que unan sus tribulaciones al sacrificio del Señor en la cruz. Recuerden que el dolor, sobrellevado con fe y resignación cristiana, tiene un poderoso valor de salvación no sólo para sí mismo sino también para todos aquellos por quienes quieran ofrecerlo. Nuestro sacrificio, aquilatado por la asimilación del de Cristo Redentor, será acepto a los ojos del Padre para merecer las gracias que imploramos en favor de todos los colombianos.
47. Siempre y en toda circunstancia, pero especialmente en los momentos duros y difíciles de la vida, el cristiano sabe que debe continuamente elevar su plegaria a Dios. La oración perseverante, humilde y confiada, alcanzará del Padre de la misericordia, de su Hijo Jesucristo nuestro Salvador, del Espíritu Santo consolador, los favores que anhelamos en esta hora en que la prueba afianza la esperanza de ser escuchados. La Virgen Santísima, Madre de Jesús y Madre nuestra, siempre asociada al misterio de la salvación, interceda por sus hijos que la veneran con amor. Estamos seguros de que las bendiciones divinas descenderán abundantes sobre Colombia.

Bogotá, 27 de septiembre de 1985

Alfonso Card. López Trujillo,
Arzobispo de Bucaramanga y
Presidente Conferencia Episcopal

Mario Revello Bravo,
Arzobispo de Popayán y
Vicepresidente Conferencia Episcopal